

Museo de la Ciudad.
Cuernavaca, Morelos.
24 de enero de 2013.

Palabras para la presentación del libro: “Árboles de Cuernavaca, nativos y exóticos”. Guía para su identificación

Estimadas amigas y amigos:

Es motivo de gran orgullo y satisfacción que estemos hoy, compartiendo la presentación de una obra que marca desde ahora, un referente en el conocimiento de Cuernavaca, particularmente en un área que la distingue en el mundo, pero que también nos remonta a los orígenes de la propia ciudad.

El trabajo que han realizado sus cinco autores, cito en el orden de aparición de esta obra a Óscar Dorado, Álvaro Flores Castorena, José M. de Jesús Almonte, Dulce M. Arias Atayde y Domitila Martínez Alvarado, todos ellos brillantes y distinguidos investigadores de la UAEM, pioneros en el estudio de la selva baja caducifolia, egresados de su Facultad de Ciencias Biológicas, es una valiosísima aportación que nos convoca a valorar y conservar nuestras riquezas naturales.

Editado por Trópico Seco Ediciones y la Máxima Casa de Estudios del estado, con la colaboración de Industrias Químicas Falcón de México y el Ayuntamiento de Cuernavaca, así como la de otros distinguidos académicos y estudiantes universitarios, este libro, con prólogo del maestro Adalberto Ríos Szalay, representa uno de esos frutos excepcionales del trabajo colectivo que es capaz de producir el talento, la vocación y el compromiso social con el medio ambiente y los seres que en él y por él viven.

Como menciona en el texto el Ingeniero José Alberto Flores Linares, director de planta de Industrias Químicas Falcón de México, se trata de una obra trascendente que desde hace mucho tiempo requeríamos en Morelos, especialmente en su capital.

Es cierto. Los árboles forman parte de la historia de Cuernavaca. Para quienes sabemos disfrutar de la riqueza y variedad de sus voces que el viento nos trae, durante las diferentes estaciones del año, lo mismo que de sus sombras y cambios de follaje, no podemos sino expresar nuestro más profundo agradecimiento por estas otras voces que ahora nos ofrecen una refrescante y atractiva guía para explorar estos árboles parlantes, algunos nativos y otros exóticos.

Al incluir un manual de identificación con nombres científicos y comunes, así como el listado de las 195 especies arbóreas registradas en la ciudad, todo ello acompañado de fotografías originales aportadas sobre todo, por el propio Óscar

Dorado, quien, al reconocido rigor científico de sus investigaciones y de su connotada capacidad divulgadora de la ciencia, suma su creatividad artística. Desde las primeras páginas, la guía se transforma en una grata compañera de viaje por los caminos de Cuernavaca.

Más allá de una visión limitada, los autores nos ilustran por qué los árboles exóticos que se encuentran en nuestra ciudad capital, no son considerados como una debilidad, sino que son la oportunidad para visualizar el potencial turístico de Cuernavaca desde la óptica naturalista.

No sólo como un servicio ambiental integral, ni sólo como elemento decorativo, los árboles de Cuernavaca son la riqueza natural de este lugar, considerado La Ciudad de La Eterna Primavera a nivel internacional.

Esto nos lleva a tareas que debemos emprender todos juntos, las instituciones públicas y la ciudadanía, a través de sus organizaciones, grupos y comunidades, pues como se dice en el propio libro, cito: “el potencial que posee Cuernavaca con respecto a su vegetación, fundamenta la necesidad impostergable de iniciar un programa integral de manejo, conservación y difusión del conocimiento de sus recursos naturales”.

Continúa la cita: “en la actualidad, Cuernavaca tiene una cantidad considerablemente mayor de árboles que a principios del siglo XX. Esto es verdaderamente peculiar, ya que va en contra de lo que ocurre comúnmente en las ciudades del mundo; es decir, la reducción paulatina de la cubierta vegetal. Es indudable que la gente que incentivó la plantación de árboles tuvo una actitud visionaria, en especial con respecto a la necesidad de forestar distintas áreas de Cuernavaca”.

Así entonces, sólo nos queda reiterar nuestra adhesión a este necesario y oportuno planteamiento, así como nuestra más entusiasta felicitación a los autores por la aparición de esta obra, así como a quienes la han hecho posible.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.